

PRESCRIPCIONES

Países	Prescripciones
Francia.....	1 50
(Año.....)	17 50
(Trim.....)	4 50
(Sem.....)	12 50
(Año.....)	22 50
Portugal.....	8 50
(Trim.....)	32 50
(Año.....)	32 50
América.....	
Extranjero.....	15 50
convenio.....	55 50
postal.....	
En las demás.....	20 50
(Año.....)	30 50

VENTA	Prescripciones
(Año.....)	80 núm. 1 50
(Trim.....)	25 núm. 1 50
(Sem.....)	12 núm. 1 50
(Año.....)	22 núm. 1 50
Portugal.....	80 núm. 2 50
(Trim.....)	32 núm. 2 50
(Año.....)	32 núm. 2 50
América.....	
Extranjero.....	15 núm. 2 50
convenio.....	55 núm. 2 50
postal.....	
En las demás.....	20 núm. 2 50
(Año.....)	30 núm. 2 50

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de Mr. Grosse,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS

En las oficinas de Mr. Grosse,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

En París, la "Société Mutuelle
de Publicité," rue Caumartin,
51; director, Mr. Lorette.

Presiosos convencionales.

Toda la correspondencia se
dirigirá al Administrador de EL
GLOBO.

AÑO XV—TERCERA EPOCA

Viernes 29 de Noviembre de 1889

MADRID—NUM. 5138

EL DISCURSO DEL SR. ALMAGRO

Bien quisieramos publicarlo íntegro, mas no disponemos del suficiente espacio. Va, sin embargo, la parte mayor y más sustancial, y en ella podrán apreciar nuestros lectores toda la hermosura, toda la fuerza y toda la oportunidad de ese notabilísimo documento político, en el cual se precisa por modo irrefragable la constante doctrina y la desinteresada actitud del partido republicano histórico.

Convenia reiterar nuestras afirmaciones de siempre y ratificar nuestro invariable programa, al punto mismo en que combatíamos sin consideración y censurábamos enérgicamente la conducta del gobierno fusionista, que mal inducido ó ignorante de su verdadera misión, ha dado lastimosos ejemplos é incurrido en fundamentales errores, para los cuales tememos mucho que no haya ni rehabilitación ni remedio.

Esa es nuestra doctrina y ese nuestro procedimiento, en cuyo desarrollo no influyen para nada las relaciones personales, pues, según decíamos ayer, no está adscrito á los hombres, sino á los principios, nuestro obligatorio concurso.

Colaboramos en el servicio de la libertad y de la nación, y sea cual fuere la buena ó mala voluntad con que se nos juzgue, no necesitamos otra satisfacción que la inapreciable del deber cumplido.

El Sr. Almagro: No sé yo si desde el día de antes de ayer en que nos dirigí la alusión el Sr. Mena y Zorrilla hasta el día de hoy, ha ocurrido algo que cambie por completo la manera de ser de la política, y resulte mi discurso inoportuno. Pero si bien se considera, yo he de tranquilizarme de ese temor, porque la política del partido posibilista no es temporal, circunstancial y á gusto y á capricho de los acontecimientos diarios, sino nacida de nuestras condiciones en armonía con nuestra historia; y en presencia de los grandes intereses de la patria y del Estado, y sea cualquiera el cambio que dentro de la política se opere, si el ministerio que sucede á ese tiene su misma representación, la misma será nuestra conducta; y así, por el contrario, ciertos pesimismo triunfases, lo que no es de esperar, aunque si de temer, entonces aquello que he de responder al Sr. Mena y Zorrilla sería también de actualidad en este momento, porque vendría como á predecir nuestras impresiones con relación al nuevo orden de cosas.

Entendemos nosotros, y abrigó la esperanza de que no se nos ha de rectificar este concepto, que ese gobierno es un gobierno democrático; entendemos nosotros que el partido liberal es un partido democrático, y tenemos este concepto (que puede ser equivocado), porque creemos que esa es la misión y la significación y los compromisos de ese gabinete.

Triunfante la restauración, reunidas las Cortes por sufragio universal, promulgada una Constitución, es innegable que existía una legalidad vencida y otra legalidad victoriosa. A las personas puede exigírselas, y todo Estado debe exigirlos en efecto, reconocimiento y sumisión á las leyes; pero á los partidos políticos no es posible exigirles renuncias á sus ideales; y como había estas dos corrientes contradictorias, estas dos fuerzas opuestas, era preciso reducirlas. Por la lucha ó por la armonía, y en bien del país, se inclinaron á la concordia, siendo los principios de la restauración, en lo que tienen de permanentes, con los principios de la revolución en lo que tienen de eternos. Y esta titánica empresa, que si cantó muchas voluntades dejó también muchas dudas y recelos, la acometió, aunque tímidamente, el partido conservador, que no debiera en estas horas renegar de los que son sus mejores títulos de gloria.

La política del Sr. Cánovas del Castillo atrajo á la monarquía restaurada el partido conservador de la revolución; el advenimiento al poder del Sr. Sagasta atrajo á la democracia monárquica á la legalidad vigente; y el nuevo programa de la fusión, una vez realizado, desamarró la revolución, porque la revolución no es un hecho material, es una fuerza viva, alentada por grandes aspiraciones nacionales; y cuando se hallan satisfechas, ni los pueblos se agitan, ni las fuerzas se dirigen contra las instituciones que las ampararon, permaneciendo la armonía por cima de todos los intereses de partido. ¿No es esta la misión? Pues veamos el compromiso. En primer lugar tenemos aquellas declaraciones repetidas muchas veces por miembros de la minoría constitucional en las primeras Cortes de la restauración. Renunciaban á la letra de la Constitución de 1869; pero renunciaban á la letra de la Constitución de 1869 con tal de llevar el generoso espíritu de las ideas revolucionarias (en este concepto de ideas; claro es que no me refiero á los hechos) á las leyes orgánicas.

Era incompleto y parecía vago el programa; pero vino el segundo momento de la evolución. Se había salvado la libertad religiosa; existía el derecho de reunión, precisamente por una ley hecha por el partido conservador de acuerdo con los principios democráticos; fué derogada la ley especial de imprenta y devuelta su libertad á la expresión del pensamiento; todavía quedaban tres grandes principios para sintetizar la restauración democrática: el matrimonio civil, el Jurado y el sufragio universal. El matrimonio civil ya es un hecho; y habremos de regocijarnos de ese hecho, no sólo en sí mismo, sino también por sus consecuencias, porque en otras ocasiones (lo cual viene á demostrar la armonía que existe entre las ideas y el medio social), el matrimonio civil fué una de las causas de la discordia con la Iglesia y de la guerra interior, y hoy recibe la sanción del pontificado y el asentimiento del país.

El Jurado, que es la conciencia pública interviniendo en la administración de justicia, es ley del reino, y el Jurado es una institución esencialmente democrática.

¿Qué queda en el orden político? El sufragio uni-

versal; y el sufragio universal (lo ha dicho ya ese gobierno, ¿qué ese gobierno? ya no es propósito del gobierno, ni programa del partido), es un hecho legislativo que se discute en una de las Cámaras, donde cuenta por cierto, si no con las benevolencias, con las promesas de atención y de respeto que tan bien cuadran á todo partido verdaderamente conservador. ¿No son democráticos estos principios?

El Jurado se establece en el art. 93 de la Constitución de 1869; el sufragio universal en el art. 17 de la misma Constitución de 1869; la ley del matrimonio civil fué obra de un ministro demócrata, del señor Montero Ríos; y como la misión y los compromisos del partido liberal han consistido en realizar esos principios, es evidente que ellos constituyen, en una palabra, la restauración democrática en armonía con la restauración dinástica. Luego ese gobierno tiene un programa propio en armonía con su misión y sus compromisos, y no por exigencias de ningún otro partido que no sea el partido liberal de la monarquía. Por consecuencia, la primera de las tesis del Sr. Mena y Zorrilla queda, á mi juicio, suficientemente destruida. No es que el gobierno obra por nuestra sugestión; obra porque así importa al movimiento progresivo de estos tiempos, porque esos son sus compromisos solemnes.

Pero dirá en seguida el Sr. Mena y Zorrilla: si esa es la política del gobierno, ¿por qué vosotros, que tenéis ciertas ideas respecto á la organización de los altos poderes del Estado, prestáis vuestro apoyo á un gobierno del que os separa un abismo? Si yo tratase de argüir escabullidamente, contestaría á estos al parecer graves argumentos del Sr. Mena y Zorrilla, diciendo que al definimos no ha visto en nosotros más que la última diferencia, pero no el género próximo, que es del que se trata; ha visto que en efecto en el orden constituyente tenemos esas ideas que nos atribuye; pero ha olvidado que en cambio tenemos un patrimonio que nos es común con el partido democrático, como tenemos otros que nos son comunes con el mismo partido conservador. Pues qué, ¿tiene el Sr. Mena y Zorrilla de los partidos políticos aquel concepto antiguo que hacía considerarlos á manera de cerradas agrupaciones, reminiscencias de la guerra de clases y de castas, en las cuales no cabía ninguna solución común ni otra ley que la del vencedor sobre el vencido? No; los partidos políticos son hoy medios de comunicación de la sociedad con el Estado, por donde se van realizando gradualmente, sin disturbios ni violencias, las aspiraciones nacionales, encarnadas en las leyes.

Nosotros somos un partido político, es decir, una parte del todo político; pero antes que esa diferencia que marcaba el Sr. Mena y Zorrilla, somos españoles, amamos la patria; y si hubiera algún conflicto que pusiera en peligro esta madre querida, si por alguien se atentase contra ella, si hubiera una guerra, ¿qué duda tiene, fuese el gobierno del señor Pi y Margall, fuese el gobierno del Sr. Nocedal, que nosotros, como españoles, nos alistaríamos para salir á la defensa de la patria? (Muy bien, muy bien).

Respecto á la organización política, hay quien prefiere al Estado oficial desligado de la sociedad, y quien lo quiere empapado, por decirlo así, en todas las corrientes de la vida social, cuyo recurso reclama para el ejercicio de todos los poderes. De aquí la intervención de la sociedad en la justicia por medio del Jurado; la intervención en la legislación por el sufragio universal; toda la democracia representativa conculga en estos principios, ¿y hemos nosotros de contradecirlos porque el gobierno los apoya? Y por que nosotros los votamos, ¿ha de negarlos el gobierno, que ha contraído el compromiso de afirmarlos? ¡Ah, señores conservadores! encontráis natural que en determinadas circunstancias votásemos con los extremos de la política y en otras que votásemos con vosotros; ¿qué extraño es que votemos con este gobierno, que en este concepto representa lo mismo que nosotros representamos?

Decía muy bien en este sitio mi querido amigo el Sr. Abarzuza, con esa elocuencia y ese profundo sentido que le son peculiares, «las reformas políticas no se estiman generalmente por lo que valen, sino cuando se sabe lo que cuestan.» Y como nosotros somos representantes de una serie de generaciones que ha derramado su sangre y dado su vida por estos principios; que ha luchado por la libertad de la prensa; que ha combatido por la libertad de conciencia, por el Jurado, por el sufragio universal, por cuantos principios constituyen la democracia, nosotros estimamos esa fortuna, como el honrado propietario guarda y defiende la que ha ganado con el fruto de su trabajo, y todos los esfuerzos nos parecen pocos para poseer patrimonio tan litigado, y todos los sacrificios se nos antojan pequeños para conservarlo. ¿Hay acaso en esta política algo que no sea corriente, justo y aun histórico?

En los días de la revolución, ¿qué hizo el Sr. Cánovas del Castillo con las situaciones liberales y las situaciones relativamente conservadoras? (y cuenta con que no creo que jamás tuvo debilidades por la causa revolucionaria, sino que guardó lealtad á sus convicciones de toda la vida); pues apoyó á los conservadores contra los liberales. Y si no ¿qué hizo y por qué fué al gobierno en el período revolucionario el digno señor marqués del Pazo de la Merced? Pero puedo hablarlos de experiencia propia: en la época republicana, el Sr. Castelar defendía desde el gobierno una política semejante.

Nosotros no queríamos la República por los republicanos y para los republicanos; nosotros queríamos la República para todo el mundo; y nosotros reclamábamos con urgencia el apoyo y el concurso de los partidos que nos eran ajenos; y si estos partidos hubieran venido á nosotros, habríamos echado á vuelo las campanas de las grandes alegrías. Pero si no los partidos, los diputados monárquicos que estuvieron en aquellas Cortes, vencidos por la realidad, que no tiene entrañas, apoyaban con sus votos las soluciones de la derecha, á conciencia de que eran la única salvación posible de la República.

Alfonso como el Sr. Esteban Collantes, cons-

titucionales como los Sres. Romero Robledo y Leon y Castillo, y radicales como el Sr. Bacerra, sin dejar de ser monárquicos, votaban con la mayoría republicana; y si viniesen sucesos, que yo no prevéo ni anuncio, en circunstancias iguales para nuestro país, nosotros pediríamos de nuevo al partido liberal, como pediríamos al partido conservador, el concurso de sus oradores y de sus estadistas para defender lo que nos es común. Luego no sólo el gobierno tiene su programa propio, sugerido, no por el Sr. Castelar, sino por su misión y por sus compromisos, si que también el apoyo que nosotros prestamos es el apoyo que deben todos los partidos á sus fines; y es más, aunque este gobierno ú otro ministerio de la derecha, de la izquierda ó del centro del partido liberal, que viérese á realizar la última reforma que queda, el sufragio universal, empezara declarando que no quería la benevolencia posibilista y la rechazaba, nosotros le apoyaríamos, sin embargo, porque así hemos de hacerlo, no por ministerio de voluntad ajena, sino en cumplimiento de nuestro deber.

No hay, por consecuencia, que sembrar suspicacias, ni arrojar leña al fuego de las susceptibilidades. Pero todavía queda lo más grave, porque aunque la conjunción sea lógica, puede ser, y á juicio de los conservadores es, peligrosa para las altas instituciones del país. El tema es espinoso; pero como al cabo se relaciona con lo principal de las manifestaciones á que ha aludido el Sr. Mena y Zorrilla, con la venia de la Cámara me he de ocupar de ello.

Lo sabe todo el mundo; aquella antigua clasificación de las formas de gobierno por su principio orgánico, pierde cada día terreno en el campo de la ciencia.

No se clasifica ya generalmente el poder público en República y monarquía, antes bien, se atiende á las formas sociales del gobierno. ¿Es gobierno de uno solo? Pues es gobierno absoluto. ¿Es gobierno de una clase privilegiada? Es gobierno aristocrático. ¿Es gobierno de la clase media? Es gobierno mesocrático. ¿Es gobierno de todos, entendiéndose, de todos, que nosotros no entendemos la democracia como el predominio de las muchedumbres, sino la democracia representativa, el conjunto orgánico de todas las clases y de todos los ciudadanos, la democracia del derecho en fin? Pues entonces el gobierno es un gobierno democrático, en cuyo concepto, un escritor tan insignificante y tan ilustre como lord John Russell ha declarado que la monarquía inglesa es una verdadera República.

Y yo, que no tengo ciertas responsabilidades porque no soy jefe de mi partido, sino el dímulo de sus soldados, puedo, sin obligar á los demás, sostener que sería un gran bien para nuestro país que pudiera decirse de la monarquía española que era una República, como lord John Russell dijo de la monarquía inglesa. ¿Y esto es grave y pecaminoso, señor Mena y Zorrilla? Pues qué, ¿no ha declarado su señoría que esta es una gloria para las instituciones inglesas? ¿Por qué quiere su señoría privar de esa gloria á las instituciones españolas? ¿Es que lo que allí es gloria, aquí es deshonra, y lo que allí es vida, aquí es muerte?

Decía muy bien el Sr. Mena y Zorrilla. Los poderes públicos tienen que estar en armonía con todo el orden social; y siendo esta tesis exacta como doctrina general, yo deduzco que la única monarquía posible con nuestro medio ambiente es la monarquía democrática.

La monarquía patrimonial, como la monarquía absoluta, se apoyaban en las instituciones que las rodeaban. La propiedad vinculada pasaba de generación en generación por la eternidad que el fundador había previsto; la familia mayorazgada dependía de uno solo á manera que se regía el reino; los señores se repartían la jurisdicción, desde la justicia hasta las rentas, de padres á hijos, por razón de herencia. Entonces, pues, la vinculación del poder, condición esencial de la monarquía hereditaria, lejos de estar contradicha, era el fundamento de toda la organización social, de la propiedad de la familia, del orden público, de derecho.

Pero vosotros mismos, que al cabo sois hijos de la revolución de 1789; que, como decís muy bien el Sr. Mena y Zorrilla, sois hombres de vuestro tiempo, habéis pasado por la desamortización y por la desvinculación; habéis abolido señorías y mayorazgos; habéis declarado á los funcionarios públicos responsables y amovibles; ¿qué fundamento queda á esas instituciones en el orden social? Pero direis: es que la monarquía ha transigido, es que su soberanía la comparte con el pueblo, y nacera entonces el concepto de la monarquía doctrinaria, que no sé si será vuestro concepto, pero es un concepto bien peligroso para la monarquía. Son dos partes que tratan de poder á poder; se regatean las estipulaciones, se pactan las garantías, se despiertan las desconfianzas, se lucha por todo y para todo, y en esta lucha en que las dos se encuentran (muy parecida á aquella en que, según ciertos naturalistas modernos, se encuentran las especies empujadas en el seno de la naturaleza), vence siempre el más apto; que yo no sé cuál sea, pero la historia de los pueblos dice cuál es el vencido siempre...

¿Por qué estos empujes y tristezas cuando veis esta política, que es al cabo vuestra misma política? ¿Qué os extraña? ¿Por qué volvéis la cara á vuestra obra? ¿No sabemos que un día se levantó en esta alta Cámara el general de Alcolea y leyó un programa mucho más avanzado que el que hoy tiene el partido liberal, y que el Sr. Cánovas mostró todas sus preferencias hacia ese programa, considerándolo mejor que el del partido constitucional? Pues si aquel programa, que no era más que el de una república coronada tuvo vuestras simpatías, ¿por qué ha de faltarle al de la fusión democrática? Si aquél no era peligroso para las instituciones, ¿por qué ha de serlo éste?

Pero llegan los días tristes, los días de El Partido. Ya el compromiso del partido liberal se había consignado en la famosa fórmula que suscribieron á nombre de ambas partes los Sres. Montero Ríos y Alonso Martínez; en ella estaba el matrimonio ci-

vil, el Jurado y el sufragio universal; y el Sr. Cánovas, en aquellos momentos dolorosos, cuando se interrumpía con la vida personal del monarca el desenvolvimiento normal de la institución; el Sr. Cánovas, repito, aconsejó la política del partido que habíamos suscrito esta fórmula. ¿Qué significa eso? No hay términos medios; elegid entre una de estas dos hipótesis. ¿Era aquel programa un programa práctico? Tal debiera ser cuando era programa de un partido de gobierno, y el Sr. Cánovas aconsejó que se llamase á los consejos de la corona á ese partido.

Cuando estaban recientes declaraciones favorables á todo este movimiento, y cuando la paz reinaba en todos los espíritus, nos encontramos con esta interpelación del Sr. Mena, y nos encontramos en otra parte con distinguos que nos traen muy preocupados.

Hay una teoría, que todos vosotros conocéis, de la escuela antropológica, que se llama de los substitutos penales, novísima doctrina á que por cierto están muy aficionados ahora los conservadores (dígalo si no el Sr. Silvela), que sostiene el cambio de ciertas instituciones para la disminución de los delitos. Después de todo, si la frase por lo trivial no fuera indigna del Senado, yo diría que esto era una perogrullada, porque desde el punto y hora que no exista la familia, no hay delitos de adulterio; desapareciendo los documentos públicos, no hay delitos de falsificación de esos documentos; quitando las aduanas, se quitarán también los delitos de contrabando.

Pues en otra parte (y ya voy á la razón del argumento) se ha dicho: «Nosotros aceptamos el sufragio universal, pero con substitutos políticos, con la ley de seguridad (creo que la de Italia, con sus carabinieri y todo); con la reforma de la ley de asociaciones, para que los partidos extremos no puedan, sin duda, renunciar; con la reforma del Código penal, para constituir un medio de gobierno lo que no puede ser más que medio de reparación, y luego dejaremos el sufragio universal.» ¿Es como si dijérais que dejábais la voluntad á quien atrofíais el entendimiento y el sentimiento, ó que dábais permiso para que anduviese el que estuviera encadenado. ¡Ah! no; semejantes substitutos políticos equivalen á la destrucción de los principios que al parecer aceptan. Después de aquella dolorosa sorpresa, nos proporciona otra el Sr. Mena, eligiendo como tema de su interpelación un asunto que yo creo que debiera así como dolerle, porque equivale á mentar la soga en casa del ahorcado, el asunto de los meetings republicanos.

Es un hecho que entra por los ojos: abrid la Gaceta del 8 de Febrero de 1881, y en ella hallareis una circular del ministerio conservador sosteniendo, respecto á las reuniones públicas, el mismo criterio que sostenía el Sr. Mena. Pasad unas cuantas hojas, ved la Gaceta del 10 de Febrero del mismo año, y en ella encontrareis el nombramiento del primer gabinete del Sr. Sagasta. Es decir, que estais hoy, á los ocho años, cuando aspirais de nuevo al poder, á la misma altura que el día en que caísteis.

Urge, señores conservadores, que digais la última palabra, y que sepamos por fin si ese movimiento progresivo, que ensancha los horizontes de la política española, también os comprende, ó si, por el contrario, renegais de vuestra política inicial, y volvéis á las antiguas tiendas, porque entonces tendremos derecho para decir: no; el peligro no está en la revolución, porque la revolución, cuando no tiene razón ni bandera, no es mas que una protesta impotente; el peligro no está en la democracia, que en la savia de sus raíces á las alturas del trono; el peligro no está en el gobierno, cuya política no ha provocado ninguno; el peligro está en vosotros.

Un insignificante escritor ha dicho que la teoría y la práctica, lo experimental y lo especulativo, se completan en la vida, y las compara con dos obreros que tienen que abrir, desde sitios opuestos, una montaña por medio de un túnel; y cuando cada uno cree que necesita todo su trabajo para llegar al otro extremo, se encuentran á la mitad terminada su obra, porque ambos recorren el mismo camino.

¿Sabeis lo que es la reacción? Es el obrero que abre el túnel, quizás oye á lo lejos rumores que le parecen el eco de la piqueta con que horada la tierra; y cuando cree encontrar terminada su obra, tropieza con la revolución que es el otro obrero, porque ambos también recorren el mismo camino.

Y, señores senadores, no lo digo en son de amenaza; nosotros no amenazamos, siquiera parezca que hoy, no sé en dónde, se cotizan en alza las amenazas; nosotros declaramos, y lo decimos en voz muy alta, consagrándolo si fuera preciso por medio de juramento, que sean cualesquiera los sucesos que sobrevengan, estamos resueltos á ser, si un elemento de progreso, un factor de legalidad y de orden. (Bien, muy bien.)

VACILACIONES

No se habla ya con tanto ardor como en los últimos días de la conciliación proyectada. Verdad es que á las partes contratantes, en vista del escándalo promovido entre el público, se les han acabado las prietas.

A ello ha contribuido la opinión, no con su resistencia, sino con su desvío.

Era de esperar, porque bien en contra de lo que se asegura por algunos escépticos, el sentido moral va generalizándose y depurándose cada vez más en todas las esferas de la sociedad española.

El espectáculo naturalista dado por los que aspiran á satisfacer sus necesidades políticas en medio de la vía pública, repugna y ofende en tan gran manera como cualquiera otro de los que caen bajo la jurisdicción de la higiene ó de la policía urbana.

Sea de ello lo que fuere, hemos venido á parar en el aplazamiento y en la limitación de aquellos arreglos utilitarios á que en los primeros momentos

parecían prestarse así los más enfurecidos coincidentes como los más sedentarios fusionistas.

Ya no se pretende borrar de común acuerdo el acta de la famosa sesión del 23 de Mayo, ni suprimir el catálogo de las amenazas e injurias cambiadas de parte a parte durante los seis meses que de entonces acá van transcurridos; aspirase tan sólo a restablecer el vínculo de las afinidades, que tal vez sin motivo bastante se había roto.

Según las trazas, se observará una tregua hasta que se haya disuelto el presupuesto, y luego volverán los elementos homogéneos que habían sufrido una temporal disgregación a concretarse en su núcleo.

Nada tenemos que ver en esos personalísimos asuntos; pero a fuer de periodistas obligados a exponer diariamente nuestro criterio, ha de sernos lícito manifestar que una concentración operada sobre tales bases nos parece más razonable y más lógica que el monstruoso intento tan pronto fracasado como nacido.

A los republicanos históricos, con tal que se salven los principios y se lleve a efecto todo el programa liberal, no nos preocupa el nombre de los que hayan de constituir nuevos ministerios, ni nos alarman las venideras modificaciones. Creemos, no obstante, que entre éstos puede haber unas que sean dignas de respeto, y otras que merezcan a cuantos intervienen en el movimiento político las más acerbadas y justificadas censuras.

Pertenece a la segunda categoría la que recientemente se incubaba, y debe ser contada entre las primeras la que en la actualidad se proyecta por varios miembros del común organismo y tronco.

Bien está que el partido liberal procure reforzarse con los elementos que le son propios, los cuales al recibir una circunstancial independencia no lo hicieron para formar nuevo campo, ni mucho menos para pasarse al enemigo.

Al fin y al cabo hay gran diferencia entre los personajes civiles o militares a quienes el disgusto personal no arrastró jamás al abandono de las doctrinas, y aquellos otros que, desde la primera hora de su desistimiento, negaron al sufragio universal y a la evolución democrática el prometido concurso.

Más de una vez hemos combatido nosotros, y valga de ejemplo, las teorías del Sr. Gamazo.

Opuestos somos y seremos lo mismo al proteccionismo absoluto que al impuesto sobre la renta, y así nos conviene dejarlo consignado en previsión de las contingencias futuras.

Eso no obstante, creemos que entre él y el grueso del partido liberal caben avenencias, porque las transacciones que se pactan no sobre los intereses, sino sobre las ideas, jamás entrañan desdoro. Y menos todavía cuando se trata únicamente de modificar, sin mengua de los principios, los modos de procedimiento o las líneas de conducta.

Tal es nuestro modo de sentir, y así lo declaramos, sin curar de que le parezca bien o mal al gobierno.

No por ello, ni aun en el caso de que la conciliación se verifique en los términos apuntados, dejaremos de creer que la situación liberal se ha privado de su mayor prestigio y ha abreviado el plazo de su natural existencia desde el punto en que cedió a determinadas sugerencias y se entregó a cierto género de manejos, saliendo de la esfera parlamentaria.

El gobierno oprimará y procederá a su antojo. Nosotros, que no somos ni sus tutores ni sus consejeros, seguiremos diciendo la verdad al país y señalando los agravios hechos a la causa de la democracia representativa, con notorio detrimento de las aspiraciones y de los intereses públicos.

ECOS POLÍTICOS

La Unión Católica estuvo dudando ante la gravedad del rumor.

Pero al fin se decidió a hacerlo correr.

Y allá va:

«Se ha hablado de un artículo gravísimo sobre manejos de los republicanos españoles, en connivencia con elementos del extranjero, publicado por un periódico de Turín. Es tan grave lo que en el artículo se dice, que no nos atrevemos a repetirlo, sin mayores datos.»

¿Qué será, señor, qué será?

Porque, sin saber explicarnos la causa, recordamos que se trata de un infundio de ida y vuelta.

Es decir, de los que se envían de España al extranjero, y al verlos en letras de molde y en lengua que no es la nuestra, sorprenden y escandalizan al mismo que los inventó.

Dice un periódico conservador de los que no verían con buenos ojos un amasijo Sagasta-Romero:

«En el Senado, el Sr. Botella ha pronunciado un elocuente discurso de tonos muy enérgicos y de dura oposición al gobierno, a pesar de que el Sr. Bosch en los pasillos, y más tarde en el salón de conferencias del Congreso, trataba de quitarle la punta.»

Pues no se comprende la maniobra.

Porque no es gracia, entre correligionarios, que el Sr. Botella pasara la tarde sacando la punta en el Senado para que el Sr. Bosch le despuntase en el Congreso.

A menos que lo que despierte sea una disidencia en el seno del reformismo.

El Eco Nacional, órgano oficial del grupo marxista, hizo ayer la siguiente declaración:

«No interviene el Sr. Martos para nada en las crisis que sobrevengan a la situación que representa el Sr. Sagasta ni ha de acudir con su concurso a la resolución de ellas.»

Uniendo a declaración tan terminante la actitud del Sr. Bosch y Fusteneras, y tomando en cuenta que el Diario Español acoge sin protesta lo dicho por nosotros acerca de que, «del lado reformista ha de partir la iniciativa del medio desbaratado arreglo», se deduce que el Sr. Martos ha hecho un pan como unas hostias con su conjura.

O más claro: que los Sres. Cánovas y Martos han construido con sus desplantes parlamentarios un puente a favor exclusivo del Sr. Romero Robledo, harto más hábil que ellos en el terreno a que llevaban la lucha.

Pregunta un periódico conservador, hablando de las enmiendas que piensan hacer los gamacistas al proyecto de presupuestos.

«¿Qué alcance tendrán esas enmiendas? No lo sabemos; pero no esperamos que con ellas se realicen los tres medios propuestos por el Sr. Maura, que son: la reforma tributaria, para aumentar los ingresos; la reforma de la Administración, para simplificarla; y la de introducir profundas economías para nivelar aquellos con los gastos.»

Y duda el colega qué alcance tendrán las enmiendas...

Hacer que retrocedan por la derecha los amigos del Sr. Gamazo hasta el mismo banco azul.

¿Le parece a usted poco alcanzo?

¡Vaya por Dios con La Epoca!

¿Van ustedes lo que dice anoche?

«Los ministros no se desahucian en repetir que no había crisis ni motivo para que la hubiera; que se ha levantado un ruido sobre un grano de arena, y que las conciliaciones se hacen cuando lo exige el interés de la política, como en su entera lo exige ahora; porque si no,—añada alguno,—ven-

drian los conservadores, y los que no quisieron unirse en el poder tendrían que hacerlo en la oposición.»

De igual modo, y con igual alicia de miras, discurren los posibilistas, que son los más interesados en que esta situación que realiza en el poder su programa no desaparezca.

Dando de barato que hubiera exactitud en lo que dice el periódico conservador, hay altura de miras en aspirar a ver cumplido un programa perfectamente legal y democrático.

No la hay, en cambio, en los que pretenden que los partidos pasen por el poder sin dejar cumplido su programa.

Porque eso, ¡oh monárquico colega!, falsea el turno de los partidos y da en perjuicio de la veneranda institución, dándola por enemiga de los principios liberales.

Al señor marqués de Muros, según dijo ayer en el Senado, le desazona mucho la benevolencia republicana dispensada a la política liberal de un gobierno.

Verdaderamente, deben rectificar y cambiar de actitud los partidos republicanos objeto de tales desautorizaciones.

Porque bien sabido es que al proceder como procedían no llevaban otro objeto que el de complacer y contentar al marqués de Muros.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 28 de Noviembre de 1889.

Abrese a las tres menos cuarto, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana, quien da cuenta del fallecimiento del señor senador por derecho propio señor marqués de Santa Cruz de Menda.

El Sr. Cuesta y Santiago hace notar la depreciación de la moneda española en Orán y pide remedio al desbarajuste económico de la nación.

El Sr. Puig llama la atención del gobierno sobre la impunidad en que quedan las frecuentes defraudaciones de la renta de aduanas, y lee un sueldo de El Globo relacionado con la aduana de Málaga, que basta por sí sólo para el desprestigio de la Administración pública.

Orden del día.—Interpelación del Sr. Mena. El Sr. Botella empieza su discurso preguntando a los ministros que ocupan el banco azul si tienen bastante autoridad para contestarle, cuando el Sr. Sagasta anda buscando quénes han de sustituirlos por el salón de conferencias.

El partido liberal está desmembrado, y pronto los aplazamientos y las debilidades del Sr. Sagasta acabarán por desorganizarle.

¿Qué ha pasado aquí? ¿Quién ha inficionado nuestras costumbres? ¿Dónde están aquellos hombres que, como Navas, O'Donnell y Cánovas, respondían a los ecos de la opinión y dejaban libre el camino a la regia prerrogativa? Jamás se vió como ahora tan bajo el prestigio del poder.

El gobierno fracasará en la cuestión de las economías y en el sufragio, y con todas las facilidades que tuvo el partido liberal para realizar el programa caerá del poder sin realizarlo. Esto opinan los señores duques de Tetuan, Casola, Beranger, Martos y marqués de Muros.

Si no estuviera inspirado por el egoísmo, debería el Sr. Sagasta aconsejar a la reina que llamase a otro hombre de su partido, y no siendo esto posible, preparar la vuelta de los conservadores.

En otro tiempo, cuando los generales Conchas tenían gran influencia, se preguntaba: ¿están contentos los Conchas? (Risas.) Hoy puede preguntarse: ¿Lo está el general Martínez Campos? Hora es ya de que lo diga y de que lo sepamos.

Después de los funestos sucesos de Mayo y de la amenaza que pesa sobre los presidentes de las Cámaras, los ministros, durante el interregno parlamentario, no han hecho otra cosa que mirarse con recelo y desconfianza.

El ministro de Estado no abandonó su castillo de Mos, ni aun con la noticia de lo ocurrido en Marruecos. El de Ultramar abarca mucho, pero poco aprieta, y ojalá no traigan días de luto para la patria sus reformas en Filipinas. El de la Gobernación encoge los hombros a las dificultades y opina siempre como el presidente del Consejo. El de la Guerra no da paz a la mano reduciendo como nunca el número de soldados, que no por eso resultan menos caros. El de Hacienda es la víctima del desconcierto ministerial, sin poder conseguir economías. El de Gracia y Justicia aspira a reformarlo todo por medio de decretos.

Tiempo es de que cesen las benevolencias para los enemigos de la monarquía; lo ocurrido en el Brasil debe servir de enseñanza, y el Sr. Sagasta hará bien abandonando temporalmente el poder antes de tirar la casa por la ventana. (Aprobación de los conservadores.)

El ministro de Gracia y Justicia contesta en nombre del gobierno protestando contra la gratuita afirmación de que el presidente del Consejo anda buscando personas para sustituir a los ministros actuales, y contra las amenazas del Sr. Botella, impropias de un monárquico.

Dice que no ha dirigido cargos concretos al gobierno, limitándose a criticar su política y la de cada uno de los ministros en particular.

Concluye desvaneciendo los temores y desconfianzas respecto al porvenir del partido liberal.

El señor marqués de Muros, hablando para alusiones, niega en absoluto que el Sr. Sagasta haya pactado inteligencias con los republicanos a espaldas de los ministros, y declara que es resultante opuesto a la benevolencia de los republicanos.

El Sr. Vida interviene, manifestando que en el seno del gobierno hay una profunda crisis.

Los ministros han debido suspender los trabajos legislativos.

Esta política es funesta para la monarquía y para todos los intereses del país.

Los actos y la conducta del Sr. Leon y Castillo obsequiando en París como embajador al Sr. Castelar, que predicaba el establecimiento de la República universal, no son extraños, porque están en armonía con los actos y la conducta del gobierno.

¿Cómo ha correspondido el Sr. Castelar a los favores de la reina con motivo de una desgracia de familia? (El Sr. Abaza: Dignamente.) Sin duda por emisario, como de potencia a potencia. (El señor presidente llama la atención del orador para que no continúe discurriendo actos de la regente.) No discutamos de S. M.; me he limitado a preguntar cómo había correspondido el Sr. Castelar a los favores de la reina.

El Sr. Presidente: Estoy plenamente convencido de que su señoría es incapaz de inferir con sus palabras ofensa alguna a la reina, porque sé lo arraigado que está en su señoría el sentimiento monárquico; pero el asunto tratado por el orador se presta a discusiones que no puede permitir la Mesa.

El Sr. Vida: Así es; tiene razón el señor presidente.

El Sr. Fabié: Nosotros no discutimos actos de la regente, que no pueden traerse nunca a los debates parlamentarios. Discutimos, sí, los actos del gobierno responsable.

(Los señores ministros de Fomento, Guerra y Gracia y Justicia pronuncian frases en el sentido de que lo dicho por el Sr. Fabié envolvía una censura para el Sr. Vida. Los conservadores protestan,

hablando cuatro ó seis señores senadores a un tiempo. El señor conde de Xiquena hace oír esta frase: «Los actos del poder moderador no aconsejados por el gobierno no pueden ser traídos al Parlamento.» El Sr. Fabié replica que el gobierno es responsable de todos los actos del monarca.)

El Sr. Vida pregunta al Sr. Almagro por qué en su discurso no se ha declarado francamente monárquico, y queda en el uso de la palabra.

La sesión se levantó a las seis y cuarto.

CONGRESO

Sesión del día 28 de Noviembre de 1889.

A las tres y media comenzó, bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez.

El capítulo de ruegos y preguntas fué breve. El Sr. Gatiérrez Abascal presentó una exposición de Torrox (Málaga) pidiendo rebaja de las contribuciones, y el Sr. Allende Salazar denunció varios abusos electorales cometidos por el alcalde de Fregenal de la Sierra (Badajoz). Después de esto se entró en el orden del día.

Presupuestos.

El Sr. Maura consume el segundo turno contra la totalidad del de gastos.

Comienza declarando que él y los diputados que con él coinciden en materias económicas—entiéndase que conceden a estas cuestiones preferencia sobre todas las demás—se ven obligados a estudiar y discutir el proyecto de presupuestos línea por línea.

Probablemente, añade, este nuestro propósito disgustará a muchos y nos granjeará la enemistad de aquellos que no piensen como nosotros; pero así creemos cumplir nuestro deber, y, aunque lamentemos de todo corazón el mal efecto que esta conducta haya de producir en nuestros compañeros de la mayoría, persistiremos en ello, primero discutiendo minuciosamente la totalidad del presupuesto, y luego presentando enmiendas a varios de los artículos.

Maravillábase ayer el Sr. Pedregal de la enorme suma a que asciende el presupuesto de gastos. ¡Razon sobrada la asistió! No basta acudir a rebajar esa suma, aunque todas las naciones tiendan a eso: es necesario, indispensable transformar todo el organismo económico.

En la ley de Contabilidad, pendiente de la aprobación de las Cortes, se suprime ya el semestre de ampliación. Esta supresión es una necesidad que se imponía, pero debería empezarse por que las Cortes no admitieran ningún proyecto de presupuestos sin que la primera partida que figurara en el de gastos fuera la del déficit resultante del anterior presupuesto. (Bien, bien, entre los republicanos y reformistas.) Esa partida antes que ninguna otra; antes que el presupuesto de la casa real (bien, bien); antes que el presupuesto de las Cámaras, puesto que nosotros, y yo el primero, somos los culpables, y antes que el pago de los intereses de la Deuda pública; porque la real casa es la primera interesada en el crédito de la patria, y porque antes que el pago de los intereses de la Deuda pública está la necesidad de asegurar los medios de pagarla.

De este modo conseguiríamos hacer desaparecer ese montón de déficits que ayer hablaba el señor Pedregal, y que sea una verdad la nivelación de los presupuestos.

Los presentados ahora por el ministro de Hacienda no están nivelados. Tengo la creencia de que el propio ministro no está convencido de la nivelación.

Por lo pronto aparece como ingreso la cantidad que debe entregar la Tabacalera, y sabe muy bien el ministro de Hacienda que esa cantidad no será un verdadero ingreso.

Yo no hago cargos al ministro por haberla consignado en el presupuesto. Su obligación era esa; pero la cantidad no la percibirá el Tesoro.

Los gastos ascienden a 790 millones: los ingresos, haciendo cuantos esfuerzos sean humanos, no pasarán de 750 ó 760 millones; véase, pues, cómo la nivelación no existe, porque es imposible.

Dice el orador que el estado de nuestra Administración es semejante al de un organismo vicioso, que necesita para su transformación mucho tiempo y el concurso de todos. Mas que a la administración de justicia, a la económica corresponde el dictado de la historia.

De los actuales procedimientos administrativos resulta siempre un responsable; pero se oculta, nunca aparece y viene siempre a pagar las culpas el contribuyente.

Examina los presupuestos desde 1880 hasta el actual, deduciendo que en todos resulta excesivo el número de empleados, causa del expediente que tantos males origina. Compara el número de empleados de Hacienda de España con el de Francia, y resulta que aquí hay muchos más, siendo muy inferiores nuestra riqueza.

El gobierno, continúa, ha hecho algunas economías en el presupuesto de gastos: yo lo reconozco y aplaudo tan excelentes intenciones; pero repito ahora lo que dije al principio: que las economías no bastan, no satisfacen mientras resulten déficits tan enormes en los presupuestos.

Examina los presupuestos parciales y dice que las economías son insuficientes: que el aumento de personal en el de Hacienda excede al importe de lo economizado en las tres reducciones de empleados desde 1888: que en el de Estado se han economizado 140.000 pesetas, precisamente en el personal más necesario en los consulados: que en el de Gobernación se han rebajado 600.000 pesetas en el personal de seguridad; pero por otra parte aumentan el gasto de personal en 584.000: que en Fomento, no obstante haber disminuido sus gastos en 14 millones ha aumentado en atenciones de personal 2.445.000 pesetas: que en Guerra, a pesar de la decantada reducción del contingente hay un aumento de 83.000 pesetas; y que en Marina, tras de tanto hablar, se ha aumentado el gasto de personal en 1.022.000 pesetas.

Con estos datos, por sí sólo elocuentes, doy por terminado cuanto tenía que decir. (Bien, bien.) El Sr. Laserna (de la comisión) le contesta. Reconoce, como el Sr. Maura, que la Administración es viciosa, que el mal es antiguo y que su reforma necesaria es obra larga y meditada, para la cual es preciso el esfuerzo y la buena voluntad de todos los partidos.

Entiende que las economías realizadas están al alcance de todos, sin que las haya podido negar el Sr. Maura, y si en el presupuesto de Fomento figura algún aumento de gastos, lo cree beneficioso y reproductivo; pues, emitiendo ideas propias, el señor Laserna considera dicho ministerio como el más esencial e importante para el desarrollo de la riqueza pública, hasta el punto de que los demás ministerios debían depender de él.

En cuanto a los presupuestos de Guerra y Marina, considera que no se pueden hacer más economías en el primero sin llegar a la división territorial y a la localización de los arsenales. Respecto a Marina, hay que tener presente el estado de la política europea y precaverse contra las contingencias del porvenir.

Defiende calurosamente la política financiera del partido liberal, del que dice es acreedor a la gratitud del país, porque ha iniciado la era de las economías.

Termina diciendo que la comisión, de acuerdo con el gobierno, no tiene criterio cerrado en las múltiples cuestiones que abraza el presupuesto, estando dis-

puesta a aceptar las enmiendas que presenten las oposiciones, siempre que no se opongan de un modo radical al pensamiento del gobierno. Si las hemos de aceptar de las oposiciones, ¿cómo no de amigos tan queridos como el Sr. Maura?

Rectifica éste brevemente, ofreciendo presentar por medio de enmiendas su pensamiento, inspirado, dice, en un gran espíritu de transacción.

Creo, deseo y espero, añade, que llegaremos a entendernos.

Elogia la reducción del contingente realizada por el ministro de la Guerra, y rectifica otros extremos del discurso del Sr. Laserna.

El Sr. Cos Gayón consume el tercer turno en contra.

Dice, después de examinar los déficits de los presupuestos desde el 1885-86, que el actual, cuyo déficit asciende a 150 millones, es el que tiene el ministro la pretensión de decir que está nivelado.

Califica la gestión financiera de los liberales como ruinosa para el país, pues ya no hay recursos extraordinarios, porque no se disminuyen los gastos y porque no se traen reformas que puedan conjurar el conflicto.

Creo que el presupuesto de ingresos, con la incantación de los bienes de la enseñanza y la venta de las salinas, ha llegado a su límite máximo, porque ya no le queda al Estado nada que sea de su patrimonio con que hacer frente a las necesidades del país.

Hace diversas consideraciones acerca de la situación financiera del Banco de España y de los anticipos que tiene hechos la Tabacalera. (El Sr. Amós pide la palabra.)

El Sr. Maura, añade, ha reconocido, en contra de mi opinión, que el gobierno había hecho algunas economías, y sin embargo, el mismo Sr. Maura ha demostrado después que en los presupuestos parciales se consignaban aumentos.

Con esto ha venido a darme la razón y a mostrarse de acuerdo conmigo.

Trascurridas las horas de reglamento, se levantó la sesión, quedando el Sr. Cos Gayón en el uso de la palabra para hoy.

Eran las siete y media.

EL RETRAIMIENTO EN BARCELONA

Los telegramas que recibimos de Barcelona nos comunican la esperada noticia de que la política de los amigos del gobierno que imperan en la ciudad condal dió por fin las consecuencias que llevaba aparejada.

Todos los partidos de oposición, incluso el grupo más serio y numeroso de los fusionistas, siguiendo la iniciativa de imitando el ejemplo de nuestros correligionarios de aquella capital, han acordado no tomar parte en la próxima lucha. El Sr. Rius y Taulet se queda, pues, solo con los cooperadores de los abusos y demasías que diariamente ponen al descubierto aquellos periódicos.

El Sr. Rius se empeñó en sostener su autoridad, acudiendo a toda clase de medios. El amor a las prácticas políticas de los catalanes le permiten llevar largo tiempo su juego, pero al fin se ha deshecho el artificio, y hoy resulta la evidencia de lo que allí venía siendo objeto de continuo escándalo y de estériles denuncias.

El Sr. Rius y Taulet, a fuerza de tolerancia y de complacencias, que algún nombre ha de darse a las cosas, consiguió ganarse la voluntad de un par de conservadores, de un republicano progresista enraizado y de dos que fueron posibilistas. Por tales sendos marchaban todos éstos, que los respectivos partidos a que pertenecían los expulsaron de su seno. Mas como a nadie puede impedírsele que se llame en política conforme le parezca más oportuno, continuaron diciéndose respectivamente representantes de los diferentes partidos en que habían en otro tiempo figurado. De ahí que el Sr. Rius y Taulet pudiera pensar y decir más de una vez: ¡si seré yo un buen alcalde, cuando incondicionalmente me apoyan los conservadores, los zorillistas y los republicanos históricos!

Los amigos del Sr. Rius y Taulet, de acuerdo con estos expulsados, resolvieron repartirse la capa a su gusto. Consecuencia de ello, el censo actual, plagado de falsedades, y que aparece siendo legal merced a haberse negado todos los recursos que las leyes conceden para reclamar ante los tribunales.

De esta suerte, cuando los partidos se han preparado a tomar parte en las elecciones, al estudiar con detenimiento el censo han visto que no hay modo posible de contendir, y que concurrir a una elección, no es ya ir a una derrota arteralmente preparada, sino a sancionar aquella política local de que no quieren ser responsables ni aun los más íntimos de la situación.

El gobierno debió suspender há tiempo aquel Ayuntamiento, acusado de abusos y excesos que tienen su sitio en el Código. No lo ha hecho y se encuentra ahora en ese verdadero conflicto. Porque retráese todos los partidos, incluso los más y los mejores ministeriales, en la segunda capital de España, es en rigor una de las mayores desdichas y uno de los estigmas más terribles que pueden caer sobre un gobierno.

TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular.)

RETRAIMIENTO FORZOSO

Barcelona 28 (422 tarde).—Los partidos posibilista, progresista, federal y conservador han acordado retráese en las próximas elecciones municipales.

Queda, pues, libre el campo al Sr. Rius Taulet y a sus fusionistas.

PETARDOS FALSIFICADOS

Está celebrándose en la Audiencia el juicio oral de la causa seguida contra los supuestos petardistas de Tarrasa.

Defiende a uno de los procesados nuestro buen amigo Emilio Janoy.

Se tratará de probar que toda la historia de los petardos fué nada más que una maniobra política.—Gallard.

Valencia 28 (11 noche).—Agrávese por momentos la cuestión electoral.

Los partidos, sociedades y corporaciones que formaron la coalición, excepto los conservadores casarramistas y los fusionistas, hallanse reunidos ahora.

Créese que su actitud les llevará a acordar el retraimiento.

El presidente y el vicepresidente del Ateneo Obrero han convocado a todos los electores valencianos para un meeting, que se celebrará mañana, a las cuatro de la tarde, en el circo de Colon, para tratar de las elecciones municipales.

Aumenta de tal modo la efervescencia, que se teme surja algún grave conflicto.—A.

De la Agencia Fabra.

NO HAY PREPARATIVOS

Atenas 28.—Carecen de fundamento los rumores que han circulado acerca de estarse haciendo en Grecia preparativos militares.

VAPORES CORREOS

Cádiz 28.—A las siete y media de la mañana de hoy ha llegado a este puerto, procedente del de la Habana, el vapor correo de la Compañía Transatlántica Montevideo.

Aden 27.—Hoy ha salido de este puerto con rumbo al de Colombo el vapor correo de la Compañía Transatlántica Isla de Luzon.

NO HAY VIAJE

Londres 28.—The Daily News publica hoy un despacho de San Petersburgo negando que el czar de Rusia haya manifestado la intención de ir a Constantinopla en la primavera próxima con objeto de visitar al sultán de Turquía.

ESTRAGOS DE UN INCENDIO

Nueva York 28.—Las últimas noticias de Lynn dicen que las pérdidas ocasionadas por el incendio no son tan grandes como se creyó en un principio, pues según los informes oficiales, ascienden a cinco millones de pesos fuertes.

EL EX EMPERADOR DON PEDRO

Lisboa 28.—Un telegrama particular de Rio Janeiro dice que el emperador D. Pedro salió bastante enfermo de allí, acompañándole su médico el conde de Motta Maia.

No se tiene aún noticia de la llegada del emperador a Cabo Verde, donde debía hacer escala el vapor que conduce a la familia imperial.

BOLSISTAS PRESOS

Londres 28.—Circula el rumor de que han sido suspendidos en sus cargos seis individuos del Stock Exchange (la Bolsa) de Londres.

Estos rumores producen viva sensación en la City.

DE INTERÉS PARA SUS FAMILIAS

Bombay 28.—Un soldado indígena de un regimiento de lanceros ha dado muerte a su coronel y a dos oficiales del mismo cuerpo.

ATENCIÓNES AL EX EMPERADOR

Lisboa 28.—Según el diario de Oporto *Primer de Enero*, el vapor *Alagoas* desembarcará a D. Pedro de Braganza en Lisboa, y regresará inmediatamente a Rio Janeiro.

En el caso de que el destronado emperador quiera seguir por mar hasta cualquiera otro puerto de Europa, el ministro brasileño en Lisboa, autorizado por el gobierno provisional, fletará un vapor que le conduzca al punto que sea de su agrado.

EL GRISCU

Berlin 28.—En las minas holleras de Bockun (Westfalia) ha ocurrido una explosión de fuego griscu, causando la muerte a 14 individuos.

EL DIA POLÍTICO

En el de ayer comenzó ya a verse claro y a confirmarse apreciaciones emitidas por la prensa acerca de la actitud de determinados hombres públicos en los trabajos de conciliación realizados por el jefe del gobierno.

El Sr. Martos se había dicho que imponía ciertas y determinadas condiciones para dar al olvido sus agravios.

En todos los círculos corrió la noticia y los periódicos todos la acogieron. Pues bien, ahora resulta, por explícita manifestación del ex presidente del Congreso; primero, que nadie le había consultado respecto a sus propósitos de conciliación; segundo, que de haber sido consultado, hubiera rechazado toda suerte de proposiciones que proscribieran del gobierno, por entender que sus diferencias y rivalidades no son de tal índole que puedan borrarse a fuerza de ofrecimientos y de olvidos; y tercero, que él entiende que sus compromisos con los conjurados no obligan a éstos a seguir sus determinaciones, y que, por consiguiente, los deja en completa libertad de acción para que sigan las inspiraciones de su propio criterio.

Estas declaraciones hechas *coram populo* por el Sr. Martos, causaron gran alborozo entre los conservadores; pero dicho sea en honor a la verdad, fueron recibidas con mal disimulada satisfacción por gran número de ministeriales.

Los cenistas no cabían en el pellejo considerando deshecha la conciliación, máxime cuando llegaron al Congreso referencias del discurso pronunciado en la alta Cámara por el senador reformista Sr. Botella.

Lo que haya aquí de cierto no lo sabemos ni que remos aventurarlo; el hecho es que después, como antes del discurso del Sr. Botella, la opinión general es la de que el Sr. Romero Robledo está al lado del gobierno.

Otra nota simpática para los partidarios de la concordia es el discurso del Sr. Maura. Ciento que el distinguido gamacista dirigió acres censuras al gobierno por su gestión económica y más directamente a los ministros de Hacienda, Estado, Gobernación, Fomento, Guerra y Marina; pero es evidente que se expresó con gran moderación y mesura, que aventuró la creencia de que esos males serían remediables, que no escaseó los elogios allí donde creyó justo aplicarlos, y que prometió presentar enmiendas, en la seguridad (explícitamente expresada por el Sr. Laserna, de la comisión), de que serían aceptadas por el gobierno.

Entre los ministeriales—salvo los más afectos a los ministros censurados—hizo excelente impresión el discurso del Sr. Maura, acentuándose la creencia de que la paz, por esta parte, podrá darse por firmada.

El Sr. Gamazo acudió a primera hora al Congreso, donde estaba citado por el ministro de Hacienda para celebrar una conferencia; propósito de los presupuestos. Como este último estaba enfermo, escribió una carta al Sr. Sagasta suplicándole se avisara con el diputado por Medina.

En el despacho de ministros se celebró la entrevista, é indudablemente comenzaron a tratarse los términos de la avenencia que se desea; pero hubo que suspender la conversación por el deseo de escuchar ambos conferenciados el discurso que comenzaba en aquel momento el Sr. Maura en el salón de sesiones.

Había curiosidad por conocer el contenido de la carta del Sr. D. Venancio González al jefe del gobierno, por suponerse en buena lógica que en ella había de consignar sus opiniones respecto a los principales problemas del presupuesto, al rogar al señor Sagasta que le sustituyese en la conferencia que debía tener con el Sr. Gamazo.

Claro es que la carta no la conocemos, pues ni el Sr. Sagasta ni el Sr. Gamazo, que son quienes la conocen bien, pean de comunicativos; pero nos hemos procurado algunas referencias, que tenemos por buenas, y con arreglo a ellas vamos a orientarnos.

Dice D. Venancio que no está, ni mucho menos, encorinado con su obra, y se halla, por el contrario, dispuesto a admitir todas las enmiendas que se demuestre que han de contribuir a mejorarla. En este camino dará por bien hecho todo cuanto usted haga que sea posible y práctico.

La subida del arancel a los cereales extranjeros parece que seguirá diciéndolo en su carta el señor ministro de Hacienda, la consideró inconveniente, próxima ya la renovación de los tratados. El llevarla a cabo podría traernos represalias harto costosas.

Quanto al impuesto sobre la renta, piensa el señor González que no es aplicable en el estado de nuestro crédito y aun menos en el de nuestra Hacienda, con compromisos pendientes que habrá que cubrir, si no se obtiene una notable mejora de nuestras rentas acudiendo al crédito.

Tales son las opiniones manifestadas por el señor ministro de Hacienda en su carta; pero todas ellas las supeditaba a lo que el Sr. Sagasta conviniera con el Sr. Gamazo, si éste en su conferencia de ayer primero, y en las enmiendas que él y sus amigos se proponen presentar a los presupuestos, demuestran que se halla equivocado, y que puede ser lo que él no cree posible sin arriesgar mayores daños.

Ayer se encontraba mejor el Sr. D. Venancio González, y aunque por el día y durante la noche anterior había tosidado mucho, quedándose en casa por prescripción facultativa, manifestó al Sr. Sagasta, que estuvo a verle, que si no se sentía peor acudiría hoy al Congreso para hacer el resumen de la discusión en la totalidad del presupuesto de gastos, si por acaso termina hoy.

En la eventualidad probable de que el ministro de Hacienda no pueda acudir a la Cámara, es posible que pueda estirarse el asunto hasta la sesión de mañana, pues aunque se pensó en poner hoy al debate el proyecto de sufragio, más tarde, calculándolo bien, se decidió que signiera el día de presupuestos, pues ha de terminar, en discurso el Sr. Cos-Gayon, contestarle por la comisión el señor duque de Almodóvar y hablar para alusiones el Sr. D. Amos Salvador, director de la Arrendataría de Tabacos, y otros dos señores cuyos nombres no recordamos, con esto y las preguntas de primera hora se irá la tarde.

No hay crisis ni motivos para ella. Son los ministros quienes lo dicen, y hay alguno que no ve en los horizontes políticos mas que superficies «limpias y tersas» y fondos «perfectamente tranquilos.» Se les crea ignorantes de los pasos del Sr. Sagasta para la conciliación, y los conocían perfectamente y les daban su completa aprobación, porque todos se inspiran en ideas patrióticas antes que en miras de egoísmo.

De todo esto se habló ayer en el consejo y todos quedaron convencidos (ya lo decíamos ayer por anticipado) de la alteza de miras y el exquisito tacto con que ha procedido el Sr. Sagasta.

Pero lo quedaron aun más, porque dado caso que haya conciliación, ésta no dará sus frutos inmediatos, sino más adelante.

SECCION DE NOTICIAS

Ayer se reunieron en nuestras oficinas los comités del partido republicano histórico, para tomar varios acuerdos relativos a las elecciones municipales.

Con objeto de ultimar los trabajos y distribuir las tareas del domingo, volverán a reunirse mañana sábado, a las ocho y media de la noche, en el centro electoral del partido, Leon 11, 2.º

CONSEJO DE MINISTROS

Se había concedido de antemano al consejo de ayer extraordinaria importancia política, por creer que en él habían de tener solución definitiva los problemas pendientes.

Desde antes de la hora acostumbrada para los consejos en palacio, buen número de periodistas aguardaba la llegada de los ministros.

El Sr. Sagasta, cuando observó la curiosidad, mejor dicho, el afán con que se le esperaba, dijo: —¡Qué! ¿No cede la neurosis? Les digo a ustedes que no ocurre nada, ni va a ocurrir en el consejo, ni después.

Y como notara síntomas de incredulidad, añadió: —No viene al consejo el ministro de Hacienda, porque desgraciadamente está peor de su indisposición.

Conque ya ven ustedes, ¿cómo faltando un ministro, íbamos a tratar de cuestiones políticas, ni mucho menos de crisis?

Una hora próximamente estuvieron los ministros en la cámara regia.

El Sr. Sagasta, en su discurso de política interior, habló del curso de los debates parlamentarios, significando su creencia de que los presupuestos saldrán aprobados del Congreso para las vacaciones de Pascua, siguiendo luego sin interrupción los debates del sufragio universal. Ambos proyectos tiene el jefe del gobierno el convencimiento de que serán ley muy en breve.

Respecto a política exterior, poco hubo de decir el Sr. Sagasta, porque en realidad poco ó nada de interesante ha ocurrido en la última semana.

La reina firmó después los siguientes decretos: Uno de Gobernación nombrando gobernador de Cuenca en la vacante producida por fallecimiento del Sr. Vargas al Sr. Fernandez Neda.

Otro autorizando al ministro de Gracia y Justicia para leer en las Cámaras el proyecto de ley de hipoteca naval.

Otro autorizando al mismo ministro para leer en las Cámaras un proyecto de ley relativo a la aplicación de los fondos de la Caja especial de penales.

Otros del ministerio de Estado referentes a la propuesta reglamentaria de condecoraciones.

El consejo fue aún más breve. Apenas duraría tres cuartos de hora.

Los ministros negaron terminante y unánimemente que se hubieran ocupado de asuntos políticos.

Lo escaso del tiempo que estuvieron reunidos y el hecho de no haber asistido D. Venancio, autoriza a creerlo así.

De lo único que trataron fue de una concesión de prórroga para la construcción del ferrocarril de Soria a Calatayud; de las bases para los presupuestos de Cuba y Puerto Rico y del establecimiento de depósitos de carbones para abastecimiento de los vapores de la Compañía Transatlántica.

El asunto que ocupó más su atención fue el estudio de las bases de los presupuestos de Cuba y Puerto Rico, acerca de los cuales el Sr. Becerra dió amplias y detalladas explicaciones.

Fue, pues, un consejo puramente administrativo.

No es exacto que nuestro querido amigo é ilustradísimo compañero el director de *El Resumen*, don Augusto Suarez de Figueroa, haya pensado en retirar su candidatura por el distrito de la Universidad; muy al contrario, la mantiene, sintiéndose legítimamente halagado por las muestras de confianza que le prodigan los electores de todos los partidos, haciendo justicia a su capacidad é independencia.

Seguro es, por tanto, que prevalecerá su candidatura, con lo cual ganará no poco el futuro Municipio.

Por el mismo distrito se presenta, con muchas probabilidades de éxito, el Sr. D. Manuel de Labra y Perez.

Aunque lo hace con carácter de independiente, recomendamos su candidatura a nuestros correligionarios, unidos desde muy antiguo con el Sr. Labra por cordiales y estrechas relaciones.

PROCLAMACION DE INTERVENTORES

Con arreglo a lo dispuesto en la real orden circular de 4 de Mayo último, se verificará hoy viernes, a las once de la mañana, el nombramiento y proclamación de interventores para las mesas.

El acto, que será presidido por el juez de primera instancia correspondiente, tendrá efecto en las tenencias de alcaldía cuyos locales se expresan a continuación:

Colegio de Palacio.—En la tenencia de alcaldía del mismo distrito, calle de la Isla de Cuba, número 7.

Colegios de la Universidad y Hospicio.—En la tenencia de alcaldía del mismo distrito del Hospicio, calle de San Mateo, 18.

Colegios de Buenavista y Centro.—Tenencia de alcaldía del distrito de Buenavista, calle de la Reina, 8.

Colegios del Hospital y Congreso.—Tenencia de alcaldía del Hospital, calle de la Cabeza.

Colegios de la Latina y Audiencia.—Tenencia de alcaldía del distrito de la Audiencia, plaza de la Constitución, 3, principal.

Colegios de la Inclusa y Getafe.—Tenencia de alcaldía del distrito de la Inclusa, calle de Cabestros, 14.

Ayer falleció la esposa de nuestro amigo D. Juan G. Ballester, después de una larga y penosa enfermedad.

Su cadáver será conducido hoy a las diez al cementerio de San Lorenzo.

Acompañamos a nuestro amigo en la profunda pena que le embarga, y le deseamos toda la resignación que necesita.

El vapor correo francés *Canada* salió de Santander el 27 del actual con destino a Colon y escalas.

Segun vemos en la prensa local de Jaen y su provincia, y además por noticias particulares que hemos recibido, parece que la sociedad de seguros sobre incendios La Union y El Fénix Español anda rehacia en abonar la indemnización debida a la virtuosa profesora doña Manuela Ruiz, por incendio habido en la casa que esta señora posee en Andújar, y en donde tiene instalada su clase. Como el hecho ha de ser resuelto por los tribunales, no decimos más por hoy, prometiendo volver sobre el asunto, pues interesa a multitud de propietarios é industriales.

El doctor García Calderon, médico oculista del Real Hospital del Buen Suceso, comenzará en esta clínica hoy viernes a las cinco de la tarde, una serie de conferencias acerca de las enfermedades internas de los ojos, continuándose los martes y los viernes siguientes, a la misma hora.

El presidente de la Sociedad Económica Matritense ha dirigido una comunicación al ministro de Fomento, haciéndole presente las señales de ruina que se observan en la famosa é histórica torre de los Lujanes, y rogando que pasen a efectuar en ella un detenido reconocimiento los arquitectos de dicho ministerio.

Ayer falleció el señor marqués de Santa Cruz, jefe superior de palacio.

El eminente autor dramático D. Leopoldo Cano ha pasado a la situación de excedente en el cuerpo de Estado Mayor, a que pertenece, en virtud de permuta con otro coronel, por conveniencia de ambos.

Sobre la mesa del Congreso quedó ayer el proyecto de reforma de la contribución industrial.

Hoy se presentará el voto particular del señor Fabra.

El tren correo de Irún llegó ayer a Madrid con hora y media de retraso.

Por la delegación de Hacienda de esta provincia se ha reclamado a la Diputación provincial el importe y apremios de las contribuciones de varias corridas de toros celebradas hace seis meses.

A propuesta del Sr. Martínez Escobar se ha remetido el asunto a informe de los letrados provinciales.

El Sr. Mellado dió ayer cuenta al director del ramo de fontanería de un proyecto de máquina para dotar de aguas a los barrios de la Prosperidad y de la Guindalera.

El autor ha sido autorizado por el señor alcalde para hacer los estudios necesarios, a fin de que se lleven pronto a efecto las obras.

Habiéndole solicitado a su tiempo el fiscal, se celebró ayer por segunda vez en la Audiencia el juicio por jurados del proceso seguido a D. Alberto Olmos, redactor de *La Correspondencia Militar*, por la publicación de un artículo que fue considerado como injurioso para el general Weyler.

Promovióse en el juicio algunos incidentes con motivo de la redacción de las preguntas que habían de ser contestadas por los jurados, hasta que se acordó copiar entre ellas íntegro el artículo denunciado.

Los jurados pronunciaron veredicto de culpabilidad.

El fiscal, señor Alcalde, pidió que se imponga al procesado la pena de cinco meses de arresto mayor, y la defensa solicitó que solamente se le impongan cuatro meses y un día, considerando como atenuante la circunstancia de la publicidad por medio de la prensa.

El Consejo de Instrucción pública no celebró ayer la anunciada sesión por no haberse reunido suficiente número de consejeros.

Ayer celebraron una conferencia en el ministerio de la Gobernación el Sr. Capdepon y los señores Aguilera, Mellado y Baró, con el fin de tratar la situación de los asilos de San Bernardino, situación desesperada por carecer, así el alcalde, como el gobernador, de recursos para sostenerlos.

Por fin acordaron utilizar el palacio de Osuna, provisionalmente, con objeto de dar albergue a los acogidos, pedir camas al ministro de la Guerra y echar mano de algunos fondos existentes para otras atenciones en bien del citado asilo.

Segun telegrama recibido en Gobernación del alcalde de Balaguer, en la noche pasada fué robada la iglesia del Santo Cristo, llevándose los ladrones infinidad de objetos sagrados de mucho valor.

Cid, en ocasión que estaba cargando una piedra de gran peso.

Después de curado en la casa de socorro del distrito de la Universidad, fué trasladado al hospital de la Princesa.

En la calle del Arenal, número 8, segundo, ocurrió un suceso acaeso del cual se hacen diferentes comentarios.

Estando solo en su habitación el coronel de infantería D. Eduardo Cano, oyóse una detonación, y cuando los vecinos del cuarto entraron en aquélla, vieron a dicho señor con una grave herida en la cabeza producida por el disparo de un revólver.

En el piso quinto de la casa número 26 de la calle de Claudio Coello se cometió un robo consistente en 75 pesetas y varias ropas.

Se ignora quienes hayan sido los ladrones.

Poco antes de las tres de la madrugada se ha declarado un incendio en la casa del señor marqués de Estella, calle de Hermosilla.

El fuego es de bastante consideración; pero gracias al aviso, dado a tiempo, y a la prontitud con que han acudido los auxilios, creemos que será muy pronto dominado.

A la hora de cerrar esta edición no había ocurrido desgracia alguna.

NOVEDADES TEATRALES

TEATRO DE LA ÓPERA

Ayer, para el tercer turno, se cantó por segunda vez la del maestro Halévy *La Hebreo*.

Distinguiéronse en la interpretación de la obra la señorita Arkel y el Sr. Navarrini.

La distinguida soprano tuvo momentos de verdadera inspiración en el acto segundo, en la difícil escena del tercero y en el final de la ópera.

A la conclusión fué llamada muchas veces a las tablas en medio de grandes aplausos.

Con *La Hebreo* demuestra la Arkel que tiene condiciones para desempeñar con mucho arte papeles dramáticos.

El bajo Sr. Navarrini lució su hermosísima voz con la sobriedad que requiere un papel como el de cardenal Brogni.

Bien los Sres. Ghilardini y Moretti, y muy aplaudida la Sra. Morelli, que se ha presentado por primera vez en esta ópera.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

SALON ROMERO. La Sociedad de Cuartetos, dirigida por el Sr. Monasterio, celebrará su quinta sesión hoy viernes a las nueve en punto de la noche.

ALHAMBRA. En este favorecido teatro continúa tomando parte desde hoy la simpática y aplaudida triple cómica doña Luisa Campos, restablecida de la ligera dolencia que la molestaba.

MARTIN. *Lucha entre dioses* se titula una obra de magia en dos actos, original, en verso y prosa, de un aplaudido autor, que se estrenará en este teatro en uno de los días de la próxima semana.

Las decoraciones, atrezzo y guardarrropia de la misma que la empresa prepara son del mejor gusto, y no dudamos, por lo tanto, que la empresa verá coronados con el mejor éxito los sacrificios que hace para agradar al público que la honra con su asistencia.

MARAVILLAS. El domingo próximo se inaugura en este teatro los Fantoches Narbon que tantos aplausos han conseguido en el de Madrid.

La obra que se pondrá en escena por tarde y noche es *El Aventurero ó la Maga Alcina*, obra de gran espectáculo por su notable decorado y el lujo de su vestuario.

En el teatro se han colocado suficiente número de caloríferos para conseguir se goce de una temperatura agradable.

DIMES Y DIRETES

Se ha escapado un bajo de zarzuela que se hallaba en Valladolid.

Como recuerdo de la compañía se ha llevado la caja de fondos.

Y como recuerdo suyo, ha dejado su esposa a la compañía.

¡Ahora que se la repartan!

Un comandante de artillería va a dar una conferencia en el Centro Militar.

Hé aquí el asunto de la conferencia: «El pasado y el porvenir del ejército.» Francamente, me gusta más el otro tema: «Expulsión de los moriscos en España.»

Creo que se ha hablado menos de esto que de aquello.

Han robado la casa del cura de Oteiza.

No me extraña.

¡Habrán robado ya la iglesia?

Pues ahora les tocaba robar al cura.

¡Las cosas deben ir por su orden!

Acete bacalao emulsionado con hipofosfitos de cal y sosa.—La mejor forma de tomar el acete de bacalao de agradable sabor y mucho más tónico, reconstituyente y antiescrofuloso que el acete puro.—Frasco, 2,50 ptas. Farmacia Garcera, Príncipe, 13. Madrid.

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS

4 por 100 al contado, 74-75 74-82 6-95 »

— fin de mes, 74-60 74-65 6-95 »

— pequeños, 74-10 74-95 6-85 »

— exterior, 76-30 76-45 0-15 »

4 amortizable al contado, 89-25 00-00 »

— pequeños, 89-50 89-43 » 0-10

Billetes de Cuba: 1886, 101-75 101-60 » 0-15

Banco de España: acciones, 412-50 411-50 » 1-00

— Hipotecario: id., 600-00 600-00 » »

— Id. cédulas 5 por 100, 104-25 104-25 » »

— Id. cédulas 4 por 100, 97-60 97-60 » »

— Obligaciones 5 por 100, 600-00 600-00 » »

O. de Tabacos, acciones, 106-50 106-75 6-25 »

Letras: Londres, a 90 días vista, 56-92

— 8 idem, 26-27

— Berlín a 8 idem, 0-00

— París a 8 idem, 4-00

Operaciones de préstamo y descuento al 4 por 100 anual

BOLSA

Madrid: contado 60-00, fin 74-60, próximo 00-00.

Barcelona: interior 74-10, exterior 76-12

París, 73 31, Londres, 74 42

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES

PARIS 28.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 73 1/2; 3 por 100 francés, 87 1/2.

PARIS 28.—Bolsa: fondos franceses, 3 por 100, 87 60; 4 1/2 por 100, 105 25.—Fondos españoles, 4 por 100 exterior, 73 08.—Obligaciones de Cuba, 504 00.—Consolidados ingleses, 97 3/16.—Ultima hora: 4 por 100 exterior español, 73 8 3/4.

LONDRES 28.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 73 1/8.

TIP. DE EL GLOBO A CARGO DE J. SALGADO DE TRIGO

San Agustín, núm. 2.

A LOS QUE PADECEN DEL ESTOMAGO

Doble magnesia inalecárea antilbiliosa y efervescente, preparada por R. Hernandez. Usada como explica la instrucción, combate las gastralgias, ácidos del estómago, mareos, vómitos y cualquier perturbación del estómago sea o no dolorosa. Precio, 1'50 y 2'50 pesetas frasco.—Depositos: Madrid farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 28.

SANTO DEL DIA

Sa Saturnino.

ESPECTACULOS

OPERA.—No hay función.
ESPAÑOL.—T. 1.º imp.—8 1/2.
—Bate bobos anda el juego.
(Moda).
COMEDIA.—T. 1.º.—S. 1.º.—S. 2.º.—Caza de novios.—Mamá suegra.
ZARZUELA.—8 1/2.—El arte de enamorarse.—La Guía ilustrada.
—El fuego de San Telmo.
—De Madrid a París.
NOVEDADES.—8 1/2.—T. par.—Los pobres de Madrid.
LARA.—8 1/2.—S. 1.º.—Tur-
no 3.º par.—Merino hermanos.
—¿Quién se casa?—Segundo acto.
—A vivir!
ESLAVA.—8 1/2.—Los carboneros.
—La calandria.—Ole, Se-
villa.—Providencia judicial.
ALHAMBRA.—8 1/2.—Panora-
ma nacional.—Los de Cuba.
—El año pasado por agua.—Pa-
norama nacional.
APOLO.—8 1/2.—La cruz blanca.
—Certamen nacional.—Mon-
manía musical.—Ellos y nos-
otros.
MARTIN.—8 1/2.—Acertar por
carambola.—Hay entresuelo.
—Candidato.—Redoble.
PRIO.—8 1/2.—Los Fusileros.
—Ki-ki-ri-ki.
GRAN CICLORAMA de la Ex-
posición Universal (Alcalá 16).
De doce de la mañana a doce
de la noche.—Entrada, 50
céntimos.

ETIQUETAS
ACUÑADAS EN RELIEVE
MUESTRAS GRATIS Y FRANCOS
RODOLFO MARCUS
Barco, 9.—Madrid

EMPLEO DE DINERO
Bajo instrucciones de sus te-
nedores. San Marcos, 3, bajo
izquierda.

POSADA
DEL PEÑE
En el centro de Madrid, ca-
lle de Postas, hospedaje des-
de 1 peseta. Esta casa no tiene
sucursales en ninguna parte

Curación de las enfermedades
de venéreas, sífilis, ma-
triz, vista y estómago.
Leon, 27, de 9 a 12 y de 4 a 7.

A VESTIRSE
BIEN Y BARATO van a la
GRAN SASTRERIA DE
ESCUDERO
15, PLAZA DEL ANGEL, 15
(Frente a Espoz y Mina.)

San Mateo, 22, dup.º pral.
Centro de contratación de
compra venta de toda clase
de fincas en comisión.

Charcuterie. Restaurant
francés déjeuner, 2 pías.
diner, 2'40; carte mise en bou-
teille. Ostras, pta. douzaine.
19, Echegaray. Embotellador.

J. VERNE
FAMILIA SIN NOMBRE
3.º y 4.º parte. 2 pías.

C. DICKENS
EL ABISMO
Edición ilustrada 1 pta.
JUBERA EDITOR

Obstetrantes y Correos Pre-
paración teórico-práctica.
Cecilia Angeles, 4, 1.º

RINCON
TAPICERO
Colgaduras, sillerías, deco-
rado de habitaciones.
122, Fuencarral, 122
(Antes Alcalá, 60)

AGENCIA GENERAL DE PASAJES
ABADA, 3, PRAL. MADRID
Para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES
Catorce salidas mensuales. Pasajes de
3.ª clase desde Ma-
drid, incluido el tren 250 FRANCO
Adelanto de pasajes para ARGEN-
TINA y CHILE y gratis para el BRASIL.
Dirigirse al Agente D. J. Roura, Abada
Madrid, único depósito de los

AGUA FLORIDA
de Murray et Lamman
EL PERFUME UNIVERSAL
Irreemplazable en el Pañuelo,
el Tocador ó el Baño.
De venta en todas las Farmacias
y Perfumerías de la Península.
Depositaris: Sres. Vicente Ferrer y Cia.—Barcelona.

GUINEA
Joyer y relojero. Tiene
grandes novedades en to-
dos los artículos de su ra-
mo. Entre las especialida-
des que presenta en relo-
jes, citaremos el llamado
«Misterioso» y el de movi-
miento visible, con cuerda
para ocho días. 28, Carre-
ra de San Jerónimo.

Tecino y manteca 3 rs. Sa-
chiche, longaniza y lomo
magro 4. Espiritu Santo, 13.

COGNACS
BOULESTIN Y C.ª

BONITO NEGOCIO Y SEGURO

es colocar grandes y pequeñas cantidades en operaciones de préstamos de las que realiza el Establecimiento de préstamos MONTE IBERICO, y en las cuales se adquiere una buena utilidad, advirtiéndole que son operaciones hipotecarias sin riesgo alguno y

BUEN NEGOCIO TAMBIEN

es colocar cantidades en la Caja de Economías que tiene fundada este acreditado establecimiento y en la que se admiten cantidades desde 25 pesetas en adelante, adquiriendo un interés de diez a veinticuatro por ciento anual.

MONTE IBERICO

se dan prospectos gratis, y el director tiene el mayor gusto en contestar de pala-
bra ó por escrito a cuantas consultas se le hagan referentes a los negocios a que se dedican.

PLAZA PROGRESO, 14, 1.º IZQUIERDA
TELEFONO 412

SE ACABÓ CON LOS DOLORES DE DIENTES
GRACIAS AL USO DE LOS
Elixir, Polvos y Pasta Dentífricos
DE LOS
RR. PP. BENEDICTINOS
de la Abadía de SOULAC (Gironde)
Don MAGUELONNE, Prior

EL MEJOR CURATIVO
Y EL
UNICO PRESERVATIVO
DE LAS
Afecciones Dentarias

Inventado en el año de
1373
POR EL PRIOR
Don Pedro BOURSAUD

EXTRACTO DEL FOLLETO
La fórmula de Don Pedro BOURSAUD y su procedimiento primitivo han sido escrupulosamente
respetados. El Elixir de nuestros Padres goza de las mas preciosas propiedades. Limpia la carie
de los dientes, los blanquea y consolida. Echa fuera la sangre de las encías, las tonifica y
fortalece y disipa toda hinchazón. Purifica al aliento y sana perfectamente la boca en la que deja
una frescura deliciosa y duradera. Previene y cura los dolores de garganta, las roqueras, inflam-
ciones, aftas e irritaciones de toda especie. En una palabra, el uso coti-
diano del Elixir de los RR. PP. Benedictinos asegura la
salud perpetua de la Garganta y de la Boca. Como se ve, el específico
cinco veces secular de nuestros Re-
verendos Padres nada tiene de común
con los productos únicamente agra-
dables lanzados en el comercio; se
distingue de todos ellos tanto por sus
virtudes preventivas como por su acción
curativa, es rápida, eficaz y cierta.

AGENTE GENERAL: A. SEGUIN, BURDEOS (FRANCIA)
Se hallan en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías.

Juste approuvé:
Chieu,
Don Maguelonne, Ben. Prior.

500 PESETAS AL MES

pueden ganarse con sólo un capital de 200 á 300 pesetas para
representación y depósito de un artículo corriente y de
primera acesidad privilegiado y premiado. Dirigirse al se-
ñor Vicielle, constructor, 24, Avenue de l'Opera en Paris

CAPSULAS Francesas PARA BOTELLAS.—S. MARCOS, 3

11140 AÑOS DE EXITO!!!
MAGNESIA FORMIGUERA
DIGESTIVA, ANTIBILIOSA, ATEMPERANTE
ACIDECE, MAREOS, DESMAYOS
DIGESTIONES DIFICILES, FALTA DE APETITO
El mejor preservativo contra las enfermedades con-
tagiosas.
Nuestra magnesia, por sus inmejorables pro-
piedades, se ha conquistado el primer puesto entre sus
similares nacionales y extranjeras.
Se vende en todas las farmacias y droguerías de Es-
paña.
Depositaris: Moreno Miquel, Emilio Lletget, Pa-
blo Fernandez Izquierdo, Francisco Garrido Pardo,
Manuel Benedicto, José Perez Negro y Alfonso Me-
dina.

Maravilla del estómago.
Polvos antiastrálgicos del doctor Hahnon
Precioso remedio cuyos efectos se observan al to-
mar la primera dosis. Cura inmediatamente el dolor,
acidez, debilidad estomacal, saburra gástrica, ardor,
eructos, diarrea, vómitos después de la comida y
todo cuanto revele malas digestiones. Caja con 24 pa-
peles, 5 pesetas.—Abada. 4 y 6, farmacia de Genarro,
y en todas las principales boticas.

GRANDES DEPÓSITOS DE VINOS Y ALCOHOL
ANTICIPOS SOBRE MERCANCIAS
Consignaciones y Tránsitos
FORFAIT
COMISION
Martial Célérier Freres
ALMACENAJE
PIPAS Y CONOS EN ALQUILER
Precios Económicos
CETTE (Hérault) Francia

GOTA Y REUMATISMOS
Curación
corta por el LICOR Y LAS PILDORAS DEL D. Laville
Estos medicamentos son los únicos Antigotos analizados y aprobados por el
D. JOSÉ HERNÁNDEZ, Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de París.
El LICOR se toma durante los ataques, para curarlos.
Las PILDORAS se toman durante el estado crónico para
impedir nuevos ataques y elevar la curación completa.
Para evitar toda falsificación, exácese
el Sello del Gobierno Francés y la firma
Venta por mayor: COMAR, Farmacéutico,
calle St-Germain, 25, en PARIS.

ANTI-MIGRAINE
del D. ALQUIÉ, de Montpellier
Disipando instantáneamente y sin
inconveniente ni peligro alguno, la
Jaqueca y las Neuralgias.
Deposito G.ª: 47, r. Taibout, PARIS
POR MAYOR: MELCHOR GARCIA, MADRID

FOLLETON DE "EL GLOBO" 35

CALIRHOÉ

FOR
MAURICIO SAND

VERSION CASTELLANA DE P. VARGAS

—¿Cualquiera creería estar oyendo á la pequeña
Marlot! Se la parece usted mucho y habla usted tan
mal como ella.
—Gracias, Dolin—contestó Margarita—es la
niña más bonita de la comarca, y quisiera parecer-
me á ella.
—¡Oh! la Nanniche vale más, tiene mejores car-
nes que la Marlotte.
Nuestras charadas duraron hasta las doce; des-
pués Margarita y Fanny se fueron á ojear en la des-
pensa é improvisamos una cena en la sala, pero mi-
tio y el doctor nos negaron su compañía.
Margarita, á quien yo había puesto al corriente
de la situación precaria de ese pobre Boc, halló un
medio muy ingenioso de prestarle ayuda sin herir
la susceptibilidad del poeta. Mientras cenábamos
versó la conversación sobre monedas antiguas.
—A propósito—dijo ella sacando un portamone-
das del bolsillo—esto lo han encontrado hoy en un
paredón. Cincuenta luises del siglo pasado que mi
padre me ha regalado para mi colección; pero esto
no vale nada.
—¿Cómo que no vale nada!—exclamó la señora
de Astafort—Lo cambias por oro de nuevo cuño, y

te puedes comprar hermosos vestidos y una gran
pulsera, Margarita.
—No sé qué hacer de ello—repuso Margarita,—y
quiero jugarlo á la lotería... ó bien...
—Pues bien, juguémoslos—repuso la señora de
Astafort.
—¡Oh! ya hemos jugado bastante—dijo Fanny
que estaba en la confianza de Margarita.—Propo-
nigo convertir el hallazgo en un premio Montyon.
—Eso es—exclamó Margarita,—pero no un pre-
mio á la virtud; todo el mundo podría aspirar á
él. Un premio á la poesía, á semejanza de los juegos
florales; pero es preciso que el concurso se verifique
á seguida y que la improvisación sea instantánea.
Yo presidiré, y aquí está mi ofrenda—añadió ella
vaciando en una bandeja de oro los luises antiguos
que había desenterrado de no sé qué vargneña de
su padre; donde, sin duda alguna, guardaba ella sus
pequeñas economías.
Se aceptó la proposición. Segura la señora de
Astafort de que Fanny alcanzaría el premio, ensal-
zó vivamente la idea de Margarita, pero Fanny apo-
yaba el proyecto de su amiga; empezó una tirada
de versos, regular para una improvisación, y se paró
á lo mejor aparentando carencia de ideas y fatiga.
De Vincieux juró no haber compuesto en su vida
más que aleluyas. Entonces Boc se lanzó con denue-
do al palenque como hombre seguro de sí propio, y
se dió un buen trote sobre su Pegaso hasta que des-
te se cayó redondo echo un ovillo. Su caída poética
fue muy aplaudida, sin embargo; y nuestra nueva
Clemencia Isaura le declaró vencedor. Desprendió
de su cabellera la corona de flores que había hecho
para una charada, y colólosela en la cabeza ofrecien-
dole al mismo tiempo las efígies de Luis XV.
Boc no podía rehusar. Aceptó el obsequio, y,
aunque muy emocionado, tuvo el buen acuerdo de
no demostrar su gratitud, guardando el mayor silen-
cio. Continuamos riendo y hablando hasta muy cer-
ca de las dos de la madrugada.
Me quedé solo en la sala: como no tenía sueño,
encendí un cigarro, después me tendí en un sofá y
me entregué á una dulce meditación.
Todo estaba en desorden en aquella pieza. Las
butacas parecían celebrar importante conferencia
alrededor de los restos de la cena. Aquí, un vestido
tendido sobre un mueble; allí, un abanico perdido,

flores esparcidas en el suelo, una cinta perdida; ase-
mejábase aquello á un campo de batalla. Una vela
iluminaba la atmósfera caldeada de la habitación con
los últimos destellos de su pábilo arrojado. Un grillo
cantaba en las cenizas de la chimenea tranquili-
zado por el silencio reinante. El viento silbaba por
las cerraduras de un modo extraño. Son los espíri-
tus nocturnos que gimen y lloran á la puerta. Que-
rían venir á retomar entre los espesos pliegues de las
colgaduras, á correr por las paredes, á mirarse y
á reírse en los espejos, á esconderse entre los vasos
y las migajas de pan de la cena. Los perros empeza-
ron á aullar con una insistencia que me hizo abrir
la ventana. Se las habían con la luna, que mostra-
ba su faz ensangrentada á través de una hilera de
álamos cuyos rectos y limpios troncos parecían cor-
tarla en pedruzcos.
—¿Qué pensarán los perros de la luna para dedi-
carle tan tiernos cantares? ¿Por qué esos gritos de
desesperación ó de terror? ¿Será acaso algún home-
naje que rinden á ese astro misterioso? Si los perros
quisieran hablar, como dice el tío Carnat, nos ilus-
trarian... ¡Singular capricho el figurarse que las
creencias y las ideas abandonadas por los hombres
pasan á ser patrimonio de los animales! ¡vaya una
idea! ¿Qué es una idea? Una reminiscencia divina...
Un ruido sordo y seco que salió de la biblioteca
hízome estremecer. Corrí hacia allí; era una aran-
dela de vidrio que la llama moribunda de una vela
acababa de hacer estallar.
En el claro oscuro de aquel resplandor rojizo vi
los brazos, los dedos y el cuello de la estatua ador-
nada de pulseras, de sortijas y de collares anti-
guos. ¡Vaya! no les faltaba más que convertirla en
una especie de muñeca! ¡Quién diablos habrá teni-
do la idea de registrar las vitrinas para adornarla de
esa manera? ¡Y esa diadema de oro! Nada le faltaba.
Concluirán por romperla con esas niñerías. Eso de-
be ser cosa de Fanny ó de Margarita... Sin embargo,
ésta me dijo que le asustaba el brillo de aquellas
ojas de esmalte. ¡Cómo brillaban, Dios mío! Las al-
hajas estaban muy bien elegidas y la sentaban á las
mil maravillas. Diríase que estaba encantada de su
hermosura; parecía sonreír y querer disputar el pre-
mio de la belleza...
24 de Setiembre.—No me siento enfermo, y sin
embargo soy víctima de fenómenos muy extraños...

¿Por qué extraños? ¡Cadanel! ¡Cadanel! ¡si estuvie-
ras aquí, me creerías loco aun! No lo estoy. Tengo
el espíritu más calmado que antes, si bien siempre
algo sombrío, y el pasado se abre ante mis ojos
como un libro! La vida del espíritu no es lo que se
cree... Es un misterio profundo, quizás sublime...
Es más grande y más hondo, por supuesto, que lo
que se figura el vulgo.
Esta noche ha sido para mí algo más que una
alucinación. Fue una revelación, un ensueño, no lo
dudo, más un recuerdo del alma y una reaparición
de las imágenes del pasado.—Alguien acercábase á
mi lecho; un aliento rozó mi frente, una voz suave
y cariñosa hablóme en extranjero idioma, que reco-
nocí por ser el oso, lengua antiquísima que en vano
he tratado de descifrar, pero que comprendí perfec-
tamente en mi ensueño.
—Markel Waldrich—me decía.—¿Por qué no
quieres reconocermel? No soy yo siempre tu esposa
y tu leal esclava? ¡Has olvidado á tu Calirhoé? Es
imposible que ya no me ames; te he sido fiel y to-
amo siempre. Te reconocí en cuanto entraste en la
tumba; pero ¿adónde estabas que no me has devuel-
to antes la vida? Mejor hubieras hecho de dejarme
dormir siempre que el despertarme para ver tu
desvío. Recuerda tus juramentos y los míos graba-
dos en la plancha de bronce
Por los dioses Cabiros,
Markel y Calirhoé,
Vivos ó muertos,
Juradme Amor eterno.
Recuerda aquellas horas deliciosas que pasába-
mos juntos; bajo el tonel de follaje, en la cuesta del
jardín y debajo de los árboles seculares del bosque
donde la caza abunda. Pero ¿qué obedece este
cambio! En lugar de casas y de palacios no veo más
que una llanura desierta. ¿De qué sirven esos uten-
sillios tan vulgares, esos tientos de barro cocido ha-
cinados en mi habitación? ¿Por qué están ahí esas
hachas de combate de tus antepasados mezcladas con
mis alhajas? ¿Por qué no llevas tú la brillante ar-
madura y tus ricas galas? ¡Hasta yo estoy vestida
con una mala túnica, y tiritó de frío en mi vestido
de pie! He dormido muchos siglos, ahora lo com-
prendo; pero vuelvo á tí para recordarte el pasado,
pues sin tu amor no puedo vivir. No me crees; pa-